

15

LA EVALUACIÓN

COMO PROCESO EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

LA EVALUACIÓN

COMO PROCESO EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

EVALUATION AS A PROCESS IN THE UNIVERSITY OF THE XXI CENTURY

Elisa María Ríos¹

E-mail: elisario28@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0143-9213>

¹ Universidad de Panamá. Panamá.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ríos, E. M. (2020). La evaluación como proceso en la universidad del siglo XXI. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 102-109.

RESUMEN

El artículo analiza la importancia de la formación de una cultura evaluativa en los estudiantes más allá de los modelos de evaluación para el logro de la excelencia educativa, como respuesta a los nuevos retos de la educación superior contemporánea. La investigación se sustenta en el análisis de estas complejidades socioculturales que hoy se encuentran en las instituciones de educación superior y que constituyen una necesidad de investigar y reflexionar para el logro de los objetivos propuestos en la evaluación como la expresión objetiva en la titulación de cada egresado.

Palabras clave:

Cultura de evaluación, multicultural, modelos de evaluación.

ABSTRACT

The article analyzes the importance of the formation of an evaluative culture in the students beyond the evaluation models for the achievement of educational excellence, as a response to the new challenges of contemporary higher education. The research is based on the analysis of these sociocultural complexities that are found today in higher education institutions and that constitute a need to investigate and reflect on the achievement of the objectives proposed in the evaluation as the objective expression in the degree of each graduate.

Keywords:

Evaluation culture, multicultural, evaluation models.

INTRODUCCIÓN

El mundo globalizado, exige una universidad que responda a los modelos de sociedades, multiculturales donde la integración socioeconómica exige de nuevas prácticas evaluativas, atendiendo a lo diverso de la población que hoy integra las comunidades universitarias educativas.

La universidad de hoy tiene la necesidad de ser incluyente, participativa y democrática al igual que sus procesos académicos, que hoy deben responder a esta concepción multicultural, lo que significa una práctica académica de mayor complejidad.

La sociedad panameña y el mundo actual es un crisol de culturas, razas de gran diversidad que se conviven y encuentran en la universidad, constituyendo un escenario de gran pluralidad cultural, socioeconómica, política y cultural, lo que significa un gran reto al proceso de evaluación y enseñanza aprendizaje de la actualidad

Por lo consiguiente en los momentos actuales la evaluación, toma mayor vigencia y urgencia, por cuanto es a través de ella y de sus diferentes enfoques, formas, instrumentos y criterios, que podemos definir los resultados educativos y pedagógicos, además, nos permite tomar una postura crítica, interpretativa, reflexiva, argumentativa y creativa, propositiva para calificar la educación y a todos los factores implícitos en ella.

Es un hecho conocido por gran parte de los profesionales que se dedican al campo de la educación que uno de los aspectos más importantes del quehacer educativo lo constituye la evaluación, debido a que culturalmente se ha convertido en la tarea o proceso donde se evidencia los resultados de formación del egresado.

No cabe duda que una buena evaluación contextual y globalizada de los conocimientos, capacidades y habilidades de los estudiantes es crucial en el proceso de aprendizaje como expresión de su formación académica y profesional.

Lo que responde a los nuevos retos de la educación latinoamericana y en especial la de Panamá, por constituir hoy un país centro de la globalización de la región donde encontramos múltiples culturas y comunidades del mundo que debemos integrarla en el proceso educativo y generar una cultura sobre la evaluación en el logro del perfil del egresado con un nivel de conocimiento que responda a la globalización y universalización del conocimiento.

DESARROLLO

El debate sobre la evaluación en la actualidad más allá del modelo instrumentado, el reconocimiento de las particularidades del mismo, radica en formar en la comunidad universitaria una cultura frente a la evaluación donde se integren las interpretaciones socioculturales y socioeconómicas de los actores del proceso de enseñanza aprendizaje para el logro de la comprensión del proceso de la

evaluación como un referente de la expresión contextualizada del perfil del egresado desde sus realidades.

En estos tiempos contemporáneos es necesario que los profesores universitarios replanten la forma de evaluar los aprendizajes logrados por sus estudiantes, es decir que tengan claridad en el qué evaluar, cómo evaluar y para qué evaluar. Reflexiones que a lo largo de la historia de la educación superior ha contado con diferentes miradas y propuestas en diferentes representantes de modelos evaluativos.

Dentro de este recorrido histórico encontramos varias reflexiones al momento actual, tales como.

Época antigua: En Grecia, Sócrates utilizó los cuestionarios de evaluación como parte de su metodología didáctica, en esta etapa se da el uso de procedimientos instructivos basados en referentes implícitos sin teoría alguna a valorar vivencias.

En su primera manifestación histórica, se configura como un instrumento de selección extraescolar. Se menciona la remota práctica china para seleccionar funcionarios evitando las influencias de los grupos de presión de la burocracia como el origen de las prácticas selectivas de evaluación oral.

Edad media: (Siglo XV) Se introducen los exámenes en los medios universitarios con carácter más formal, además se dan los exámenes orales públicos que se llevaban a cabo con el visto bueno del maestro y con la presencia de tribunales. Es la universidad medieval el ámbito donde cristaliza primeramente como práctica educativa la exposición y debate de un alumno con sus profesores. La competitividad que impuso la pedagogía jesuita sitúa la demostración constante de lo que se aprende por medios escritos. La universalización del sistema educativo adopta la evaluación como una práctica para estimular y controlar al estudiante, no obstante, en la práctica en las aulas de clase la evaluación se observa al servicio de otras políticas y de otras ideas, como lo son la selección, jerarquización, control de conducta.

En la época del renacimiento (Siglo XVI) se utilizan los procedimientos selectivos y aparece el procedimiento de la observación.

Siglo XVIII: En este siglo se da un mayor acceso a la educación, por lo que surge la necesidad de comprobar los méritos individuales y se van elaborando normas sobre la utilización de exámenes escritos.

Siglo XIX: La evaluación responde a prácticas rutinarias basadas en instrumentos poco fiables, aparecen los diplomas, surge un sistema de exámenes de comprobación de una preparación específica para la sociedad y sus necesidades.

El papel del evaluador era técnico proveedor de instrumentos de medición.

A finales del siglo XIX y principios del XX se desarrolla una actividad evaluativa intensa, surgen los test de rendimiento que se elaboraban para establecer discriminaciones individuales, la evaluación y la medida tenían poca relación con los objetivos educativos.

Los test ofrecieron al profesorado el instrumento definitivo para poder cuantificar científicamente las capacidades y el aprendizaje del alumno, con la incorporación subsiguiente de la estadística descriptiva. Este es el contexto en el que surge la evaluación científica en educación, dentro de un paradigma esencialmente cuantitativo y de mentalidad tecnocrática, y por el cual se va a encontrar condicionada hasta ahora.

A la par que se amplían y modifican las aplicaciones de la evaluación en el campo educativo, va evolucionando el concepto de la misma. Es así como Ralph Tyler, considerado el padre de la evaluación, estableció las bases de un modelo evaluador cuya referencia fundamental eran los objetivos externos propuestos en el programa. Según este autor, la evaluación consiste en la constatación de la coincidencia o no de los resultados obtenidos al final de un programa educativo con los objetivos o rendimiento que se pretendía lograr inicialmente. Define, por tanto, la evaluación como el proceso que permite determinar en qué grado han sido alcanzado los objetivos educativos propuestos frente a su realidad contextualizada.

Este modelo, realmente valioso y avanzado en su día para la realización de estudios en evaluación, se ha mantenido en buena medida hasta el momento actual, a pesar de que sus bases radican en modelos psicopedagógicos ya superados.

La propuesta tyleriana se reforzó más por la aportación de la psicología educativa cognitiva de orientación conductista que postulaba la necesidad de disponer de diseños de secuencias de instrucción estructuradas, de esta manera apoyados en esta tradición surgieron los test criterios, que medían capacidades y aprendizaje en relación con un objetivo concreto, a la vez que diagnosticaba el grado de dominio de un contenido. Esta orientación de evaluación reclama necesariamente la preocupación de los profesores por clarificar con un alto grado de precisión los objetivos que se proponen y los pasos que dan para lograr cada objetivo.

En este recorrido histórico, también hay que destacar las aportaciones de Cronbach que agrega un elemento importante para la moderna concepción de la evaluación, al definirla como: la recogida y uso de la información para tomar decisiones sobre un programa educativo. Es claro que este autor considera la evaluación como un medio al servicio de la educación al emplearla como elemento retroalimentador del objeto evaluado, y no solo como un fin.

Otro momento importante en la evolución del concepto de evaluación lo marca Scriven, (1967), al incluir en su definición la necesidad de valorar el objeto evaluado; es

decir de integrar la validez y el mérito de lo que se realiza o de lo que se ha conseguido para decidir si conviene o no continuar con el programa emprendido. Además, hace referencia a la incorporación en la práctica evaluativa, de la reflexión respecto a la calidad de la propia evaluación efectuada.

Como se observa, son muchos los autores que han seguido y siguen trabajando sobre el concepto de evaluación y de su adecuada puesta en práctica, en función de los ámbitos a los que se aplique y los objetivos que se pretendan con ella. No obstante, los elementos básicos que definen su evolución quedan recogidos en lo señalado anteriormente.

Desde esta variada apertura, la evaluación llega a considerarse un componente indispensable en la planificación y ejecución del currículo y un requisito necesario para la transformación de la práctica educativa.

Como hemos visto la concepción de la evaluación de los aprendizajes ha ido variando con el paso del tiempo y el avance en las teorías de la psicología evolutiva y la psicología del aprendizaje.

Desde sus etapas iniciales, la evaluación se presenta influida por su procedencia del campo empresarial, y socioeconómicas; De allí que al igual que los empresarios miden cuantitativamente los resultados de su producción, en el campo educativo se mide el progreso del estudiante cuantificando lo aprendido, lo que trae como consecuencia que se equipare a medida y que durante muchos años lo que se hace al evaluar es medir la cantidad de conocimientos dominados por los estudiantes.

En este sentido, Pimienta (2008), refiere que al qué evaluar es injusto tener en cuenta lo no tratado en las sesiones de clase. Debemos evaluar los aprendizajes propuestos en los programas, expresados en las competencias y claramente especificados en las manifestaciones de las mismas.

Por otra parte, señala que en el cómo evaluar es necesario planear la evaluación, puesto que es un acto intencional y anticipado. Termina diciendo, que el para qué evaluar nos indica que la evaluación no tendría sentido si no se dirigiera a mejorar los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

La evaluación dentro del marco que define la nueva estructuración de los diseños curriculares a nivel superior aparece como un elemento esencial del proceso de enseñanza y aprendizaje y debe ser objeto de gran interés por parte del profesorado si queremos obtener calidad en la formación de nuestros estudiantes.

Es oportuno señalar que la evaluación debe entenderse más allá de un proceso de recogida y análisis de información para la toma de decisiones a partir de los resultados, significa comprender el proceso evaluativo como parte de la expresión del aprendizaje para realizar

las correcciones pertinentes en los diseños curriculares frente a sus intereses, motivaciones socioculturales e históricas y por ende mejorar los aprendizajes de los estudiantes y no a provocar temor y aversión en estos, como sucede muchas veces en la actualidad

En el ámbito de la evaluación se han desarrollado una variedad de nuevos enfoques que preconizan la importancia de que el docente esté debidamente formado y actualizado en todos los aspectos relacionados con la práctica de la evaluación de los aprendizajes en el contexto universitario, de manera que pueda realizar esta tarea con efectividad, es decir que pueda verificar adecuadamente todos los comportamientos que tienen que ver con la formación del estudiante. Es necesario tener claro que la evaluación no es una simple actividad técnica, sino que se constituye en un elemento clave en la calidad de los aprendizajes que logren los estudiantes y dentro de un concepto de formación sustentada en generar respuestas a las realidades de su contexto.

Está claro el hecho de que las estrategias de evaluación aplicadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje tienen repercusión en los resultados de dichos procesos. Dicho de otra forma, la evaluación no solo mide los resultados, si no que condiciona el qué y cómo se enseña y especialmente qué aprenden los estudiantes y cómo lo hacen y desde lo contextual como responde a su desarrollo regional y comunitario.

Tengamos presente lo que indica Flórez Ochoa (1999), *“para cambiar la evaluación es necesario cambiar el modelo pedagógico, el currículo y la manera de enseñar, pues enseñar, aprender y evaluar son tres procesos inseparables, no puede cambiarse uno solo sin cambiar los demás”*.

En los tiempos actuales la evaluación se ha convertido en un tema recurrente, tanto en el debate didáctico, como en las preocupaciones de los distintos estamentos que forman parte del entorno educacional universitario. Para muchos es un tema complejo de difícil solución y difíciles acuerdos. No obstante, nos compromete diariamente en los desafíos que se presentan en la encomiable tarea de educar.

En este orden de ideas, es importante recordar que la evaluación es un proceso reflexivo, sistemático y riguroso de indagación sobre la realidad, que atiende al contexto, considera globalmente las situaciones, atiende tanto a lo explícito como lo implícito, y se rige por principios de validez, participación y ética. Recordemos que en un enfoque cognitivo, para formar pensadores competentes, el profesor tiene que empezar por resolver qué va a evaluar y como se vincula con la realidad y vida del estudiante desde su profesión.

Además, debe identificar y describir no solo los tipos de aprendizajes categorizados según el grado de complejidad y de profundidad cognitiva, sino el uso de

procedimientos y estrategias auto reguladoras pertinentes durante el desarrollo del proceso de aprendizaje y el avance logrado en la habilidad para pensar el tema objeto de enseñanza, e incluso evaluar las estrategias comunicativas y las formas de comunicación durante las actividades cooperativas realizadas con el grupo.

El tema de la evaluación se ha convertido en un elemento clave y fundamental en el actual sistema educativo y los parámetros para su desarrollo están variando sustancialmente para dar cabida a una evaluación más objetiva; en la que se evalúe de forma integrada los conocimientos de los estudiantes según el desarrollo de los criterios de evaluación y las competencias básicas (Tobón, 2006) y no solamente en la asimilación de contenidos. El profesorado en la actualidad se resiste, ya sea por desconocimiento o por despreocupación a la realización de una evaluación más sistemática, rica en observaciones y aplicable a la nueva filosofía evaluativa con base en el aprendizaje aplicado a su contexto cultural y realidades históricas que den respuesta a los problemas propios de su comunidad.

Al proceso de evaluación actual no se ha llegado por casualidad, sino que por diferentes circunstancias históricas y vías de conocimiento han ido defendiéndose unas posturas y evolucionando en el sentido que lo han hecho hasta encontrarnos hoy en un punto concreto que constituye nuestra posición de partida para actuar, y que es necesario aclarar para que nuestras decisiones resulten acertadas, es así que, de forma breve, se presenta el recorrido histórico que ha tenido la evaluación de los aprendizajes buscando resaltar algunos elementos que pueden resultar interesantes para comprender la situación presente y para superar las fallas que han venido observándose a lo largo del tiempo, a la vez que resulten útiles para formular una propuesta pertinente y válida de evaluación de los aprendizajes, que conjugue todas las exigencias que requiere su aplicación rigurosa y objetiva.

Como consecuencia de este hecho es necesario modificar radicalmente el modelo tradicional de evaluación, fundamentado sobre todo en la aplicación de pruebas puntuales que pueden valorar lo memorizado hasta ese momento, pero que en ningún caso garantizan que el aprendizaje este realizado correctamente y, por tanto, incorporado a las estructuras mentales del estudiante y actuando como generador de nuevos aprendizajes y estructuras.

En la actualidad es notoria la divergencia entre los conceptos de evaluación que se manejan a nivel teórico y la práctica real en las aulas. Es necesario incorporar a los procesos de enseñanza un modelo de evaluación cualitativa, que ofrezca datos enriquecedores acerca del desarrollo del estudiante y no solo de los resultados que obtiene a través de medios no precisamente confiables. No obstante, parecen existir dificultades importantes para llevar a la práctica ese modelo de evaluación, y que de acuerdo a Casanova (2007), *“pueden ser consecuencia*

de las exigencias de cambio de mentalidad que implican, por la presión que el modelo social ejerce sobre el educativo o por la necesidad de otras modificaciones estructurales y organizativas del sistema escolar que no se producen y favorecerían su adecuada aplicación”.

La autora citada comenta que el problema no solo proviene de adoptar un nuevo concepto de evaluación y de estar de acuerdo con él en el plano solo intelectual, afirmando que se deben cambiar las prácticas que se llevan a cabo en las aulas de clase, además de cambiar en muchos casos sus valores.

Es importante tener presente la contribución de la evaluación a la mejora de los procesos de la enseñanza y del aprendizaje, por consiguiente, debemos tener claridad en que esto solo sería posible con una aplicación correcta y formativa de los procesos de evaluación. Es oportuno señalar que la evaluación no debe ser utilizada como elemento de poder o de mantenimiento de la disciplina, no solo como instrumento de promoción u obtención de un título, la evaluación es un medio, no un fin; no se enseña para aprobar. Se enseña y se aprende para alcanzar una plena e integral formación como persona.

Al señalar todo lo que no debe ser la evaluación y con el afán de orientar su desarrollo y funcionalidad formativa, se presentan dos conceptos de evaluación, de los que se parte considerando que son la base en la que nos apoyaremos para desarrollar su estrategia de aplicación.

“La evaluación aplicada a la enseñanza y el aprendizaje consiste en un proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa mejorándola progresivamente”. (Casanova, 2007)

De esta manera, se debe estar claro en el hecho de que del concepto de evaluación del que se parte se condiciona el modelo de desarrollo de la misma, pues si su meta y su funcionalidad son eminentemente formativas, todos los pasos que se den para ponerla en práctica deben serlo de igual manera. Es decir, el planteamiento debe incidir en los fines que se pretenden e incorporar al proceso a todos los implicados en la realización o afectados por los resultados que puedan aparecer; las técnicas e instrumentos que se determinen y seleccionen o elaboren deben contribuir también a la mejora del proceso evaluado.

De acuerdo con lo expresado, se puede afirmar que el cambio de imagen de la evaluación debe ser la consecuencia de su cambio real de contenido y funcionalidad con la que se aplica.

Es necesario tener presente que *“los métodos convencionales que utilizamos para evaluar a nuestros estudiantes no son suficientemente buenos para conseguir*

lo que queremos, de manera que, necesitamos pensar radicalmente nuestras estrategias de evaluación para enfrentarnos a las condiciones cambiantes de la educación superior que se suceden internacionalmente”. (Brown & Glasner, 2007)

La evaluación ha de ser entendida como un proceso que promueve el aprendizaje y no como un control externo realizado por el profesorado sobre lo que hace el estudiante y cómo lo hace. En otras palabras, la evaluación debe convertirse en un proceso reflexivo donde el que aprende toma conciencia de sí mismo y de sus metas y el que enseña se convierte en guía que orienta hacia el logro de unos objetivos culturales y formativos.

Como se refleja en diferentes escritos, la evaluación condiciona de tal manera la dinámica del aula que bien podría decirse que la hora de la verdad no es la del aprendizaje sino la de la evaluación. En la actualidad se valora el aprendizaje del alumno en el proceso y en el producto.

Reflexionar sobre todos los elementos que nos puede mostrar una buena evaluación es acercarnos a un proceso de mejora continua y de calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, en este caso, en el contexto de la educación superior.

Con el propósito de clarificar elementos importantes de la actividad evaluativa se aborda información que está relacionada con los tipos de evaluación, por considerarlos útil metodológicamente para situarnos en este campo y para mostrar las diferentes posibilidades con las cuales podemos aplicar la evaluación y las virtualidades que se obtendrán con ellas.

Esta clasificación de los tipos de evaluación atiende a diferentes criterios. Por tanto, se emplean uno u otro en función del propósito de la evaluación, a los impulsores o ejecutores de la misma, a cada situación concreta, a los recursos con los que contamos, a los destinatarios del informe evaluador y a otros factores.

Las reflexiones anteriores son los argumentos de análisis dentro de un nuevo enfoque desde lo cultural que se pretende incorporar en el discurso pedagógico de la universidad del siglo XXI y que nuestra institución vive en la realidad actual

La formación de una cultura de Evaluación con un enfoque Ecléctico-contextual, constituye un reto y una necesidad de la realidad actual frente a los nuevos paradigmas educativo del mundo globalizado, frente a una universidad multicultural en una cibersociedad donde todos los ciudadanos del mundo tienen acceso a una experiencia educativa internacional.

La experiencia como docente, me ha permitido buscar otras explicaciones, desde la cotidianidad de la universidad, frente al proceso de la evaluación como parte de la realidad y vivencias de nuestros estudiantes y que definen significativamente sus vidas en el ejercicio

de su profesión como futuros profesionales de nuestra sociedad.

En el sistema de educación superior la evaluación ha adquirido diferentes connotaciones; para algunos docentes es un mecanismo de control disciplinario de los estudiantes, una forma de coerción, una manera de medir resultados que demuestren las cualidades del docente y no necesariamente las del estudiante. Estas manifestaciones de poder ejercidas por la autoridad en el aula sobre el alumno desvirtúan las relaciones pedagógicas, con el estudiante quien pierde la posibilidad de discernir y de interactuar democráticamente con el docente. Ante esta situación de indefensión del estudiante éste prefiere retirarse y si decide continuar, debe asumir las consecuencias derivadas de la subjetividad del docente, como repetir la materia, el bajo rendimiento académico que lo llevaría hasta prueba académica.

Los denominados métodos tradicionales de la universidad son un reflejo de la realidad, las relaciones docente - estudiante, docente - conocimiento y estudiante - conocimiento se han deteriorado, frente a la práctica de la evaluación como parte constitutiva del proceso convirtiéndose en el instrumento que ha acelerado esta dinámica, además de patentizar en sí mismas las demandas de un sistema social en crisis.

Es necesario observar cuáles son las características predominantes de la evaluación, porqué conservan esa jerarquía, cuáles son las ventajas, a quién benefician, entre otros aspectos, que admiten elementos tangibles para programar alternativas de evaluación coherentes con la realidad de los actores participantes del proceso educativo.

Por esto en nuestro trabajo se busca entender los procesos cotidianos en los que se desenvuelven las prácticas evaluativas tradicionales y los intentos de transformación en una nueva sociedad global.

La concepciones sobre la práctica pedagógicas, los disímiles modelos de enseñanza y aprendizajes y formas de interpretación de las relaciones entre el profesor, el contenido y los estudiantes que convergen en el proceso de evaluación a lo largo de la historia de la educación han tenido diferentes enfoques y puntos de vistas donde han variado en función de ideologías, filosofías y otras tendencias propia que permitan responder a interrogantes como lograr conocer y saber que una persona ha logrado aprender y demostrar sus conocimiento de forma integral (La Francesco, 2004).

Este proceso de evaluación a tenido a lo largo de la historia de la educación dos grandes paradigmas como lo son el cualitativo y cuantitativo, los cuales han sido un gran reto al proceso de valoración del resultado del proceso de aprendizaje. Por otro lado, contamos con la gran dicotomía entre lo instructivo y lo formativo que comprende la relación entre el conocimiento y los valores humanos.

Estos dos grandes escenarios hoy cuentan una nueva dimensión con la era de la tecnología y los derechos humanos, donde se dimensiona la persona humana dentro del reconocimiento de un desarrollo individual, diverso e inclusivo.

La concepción de lo diverso atraviesa por reconocer lo sociocultural frente a la relación entre la persona y su contexto, lo socioeconómico desde un enfoque multi étnico que exige las nuevas corrientes personalista y el reconocimiento de cada individuo como una persona humana capaz de comprender el mundo y expresarlo desde su propia interpretación con la libertad que establecen los estados democráticos del mundo globalizado.

Son estas reflexiones de la practica académica la que nos conlleva a reflexionar sobre pensamientos pedagógicos que sustenta integrar todas estas reflexiones frente a un modelo cultural que le permita interpretar al docente un nuevo enfoque del procesos de enseñanza aprendizaje y que le permitan contar con estrategias de evaluación congruente con las del aprendizaje asumiendo un carácter desarrollador dentro de un proceso donde sea vinculante todas y cada uno de los componentes y dimensiones de la persona humana.

La acción educativa es variada y requiere soluciones diversificadas que permiten que la enseñanza de un profesor y el aprendizaje de un estudiante caminen al unísono. Este aprendizaje, en definitiva, es continuo, no se rompe ni se divide en compartimentos estancos. Por ello la acción educativa eficaz debe plantearse también como tal y, en consecuencia, la evaluación no puede aplicarse aisladamente ni sin interferencias permanentes de todas las perspectivas.

Reconocer el proceso de la evaluación dentro de los componentes de la persona humana, es establecer escenarios de aprendizajes de las nuevas necesidades de la comunidad universitaria en respuesta a la globalización y la universalización propia del desarrollo socioeconómico de esta época.

La calidad de la educación depende, en buena medida, de la rigurosidad de la evaluación, frente a todas las dimensiones formativas desde lo sociocultural del estudiante, socioeconómico en búsqueda de convertirse en el proceso que da respuesta y soluciones a las problemáticas del futuro profesional dentro de la interpretación de su realidad.

Por consiguiente, la evaluación como proceso nunca ha sido fácil por sus disímiles factores por tanto hoy de cara a los nuevos retos de la universidad debe ampliar su carácter formativo, desarrollador desde la dimensión cultural como un concepto amplio y participativo.

CONCLUSIONES

Es necesario un proceso de evaluación sistémico y formativo del estudiante, que exige del profesor contemplar

todos los componentes de la sociedad tales como (personales y no personales, estructurales y funcionales); así como también las relaciones entre ellos, tanto en el plano intra- multi-trans cultural y el interproceso de conexión entre todos y cada uno de los componentes que intervienen en la formación del estudiante

El diseño de estrategias pedagógicas para la formación de una cultura de evaluación en la Universidad de Panamá constituye un escenario que permite la instrumentación de los modelos existente dentro de un enfoque ecléctico y contextualizado que contemplen lo diverso, incluyente, participativo y cultural de la persona, atendiendo a sus motivaciones socioculturales dentro una universidad contemporánea que de respuesta a los nuevos retos de la sociedad actual en un mundo globalizado.

Las estrategias pedagógicas constituyen un elemento de conceptualización y formación de una cultura de evaluación universitaria que garantice el logro de un proceso de evaluación para la formación de profesionales cuya práctica es importante en sus vidas futuras.

Instrumentar la formación y sensibilización de una cultura de evaluación universitaria a los estudiantes y profesores de la Universidad de Panamá, como parte del proceso de garantizar la formación de profesional con la capacidad de responder a las nuevas exigencias de la universidad actual.

La universalización y globalización de la universidad exigen de mayor pluralidad de la comunidad universitaria y por consiguiente el proceso de evaluación exige cambios más allá de los modelos validados, que sea incluyentes y participativo desde lo cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brown, S., & Glasner, Á. (2007). *Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques*. Ediciones Narcea.
- Casanova, M. A. (2009). *Manual de Evaluación Educativa*. La Muralla.
- Flórez Ochoa R. (1999). *Evaluación Pedagogía y Cognición*. McGraw-Hill.
- La Francesco, G. M. (2004). *La Evaluación Integral y del Aprendizaje. Fundamentos y Estrategias*. Edit. Magisterio.
- Pimienta, J. H. (2008). *Evaluación de los Aprendizajes. Un enfoque basado en competencias*. Pearson Educación.
- San Martín, N. (2010). *10 ideas clave. Evaluar para Aprender*. Grao.
- Tobón, S. (2006). *Formación Basada en Competencias. Pensamiento Complejo, Diseño Curricular y Didáctica*. Ediciones Eco.